

ISSN 2683-6904

Revista Histopía

Publicación de Filosofía e Historia Universal

Año IV Número 23 - Diciembre 2022



Bartolomé Mitre y la “Divina Comedia”

100 años del descubrimiento de la insulina



ISSN 2683-6904

Año IV N- 23 Diciembre 2022

Staff:

Dirección:
María Teresa Fuster

Redactor principal
Roberto L. Elissalde

Redacción:
Sergio Fuster

Comité científico:
Néstor Careaga Alfonso
Fernando Chao +
Jorge N. Di Nucci
Olga Fernández Latour de Botas
Susana Frías
Héctor Patiño Gardone
Mary Monte de López Moreira
M. Cristina Scomazzon
Eduardo Trigo O'Connor d' Arlach
Juan Eduardo Vargas Cariola

Corrección:
Eduardo Fusero

Diseño:
Demis Juliá

San Blas 5158 CABA CP 1407.

Mail: revistahistopia@gmail.com

© 2019. Registro de propiedad intelectual. Ley 11.723. Se puede citar cualquier parte del contenido de la presente publicación siempre y cuando se mencione la fuente

Ilustración de tapa: “Dante y Beatriz” por Henry Holiday.

Sumario

Editorial. *Pág. 3*

“Bartolomé Mitre y Dante Alighieri. Un puente lingüístico a través de cinco siglos”.

Por Néstor U. Careaga. Pág. 5.

Documentos de Nuestra Historia

“Documentos de la batalla de la Vuelta de Obligado”

Pág.10.

Historia de la Medicina

“A cien años del descubrimiento de la insulina”

Por Aída Luz Bortheyry de Meirelles. Pág.16.

Hombres de Nuestra Historia

“Un muchacho italiano en el ‘Polloni’. Domingo Belgrano Peri en primera persona”

Por Roberto Colimodio y Alejandro Maddonni. Pág.23.

Arqueología

“Kebnekaise: Paisaje cultural de Laponia y ascenso a la montaña más alta de Suecia”

Por María Constanza Ceruti. Pág.31.

Viajes y Cultura

“Los enigmas de Uzbekistán. De la Ruta de la Seda a la Unión Soviética”

Por Matías Wiszniewer. Pág.42

Biografías

“Joaquín Castellanos, de la acción política al ejercicio de un moralismo sentencioso”

Por Carlos María Romero Sosa. Pág. 46.

Editorial

En el último mes del año *Revista Histopía* se complace en presentar un nuevo número a sus lectores que abarcará una variedad de temáticas y de ciencias como la historia, la archivística, la arqueología, la filosofía y la medicina, cumpliendo así con la propuesta de llevar a sus lectores al conocimiento de las ciencias de una forma clara y amena, presentando trabajos de excelsos de investigadores y científicos destacados en diversas áreas culturales.

En este número van a poder disfrutar de los aportes de Aída Luz Bortheiry de Meirelles Roberto Colimodio, Alejandro Maddonni, Néstor Careaga, María Constanza Ceruti, Matías Wiszniewer y Carlos María Romero Sosa.

Los invitamos a disfrutar de los valiosos trabajos de nuestros colaboradores.

Lic. Teresa Fuster

Directora de *Revista Histopía*.

KEBNEKAISE

Paisaje cultural de Laponia y ascenso a la montaña más alta de Suecia

María Constanza Ceruti⁴⁴

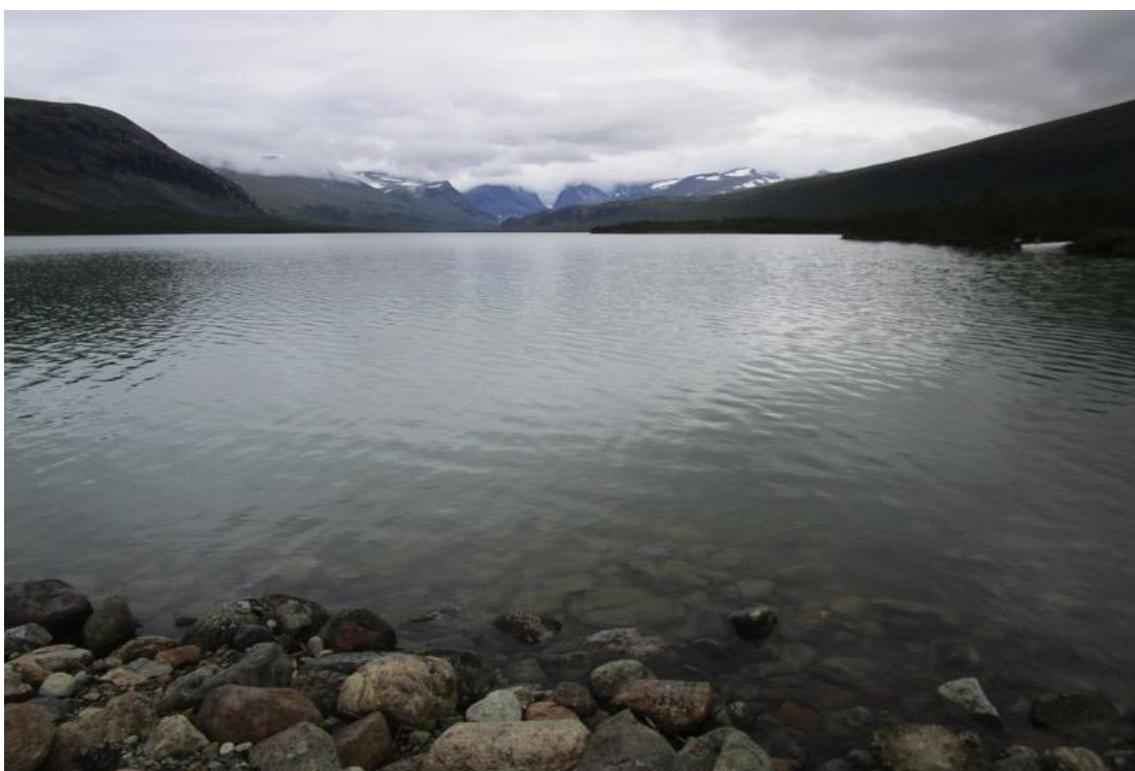


Figura 1 - Lagos y montañas en el paisaje sagrado de Laponia (© María Constanza Ceruti).

Kebnekaise, máxima elevación de Suecia, es un monte emblemático a nivel nacional y venerado a escala local. Situado al norte del Círculo Polar ártico, en una región considerada como “el último confin salvaje de Europa”, el ascenso a su cumbre requiere cubrir considerables distancias por terreno complejo, con notables desniveles y

⁴⁴ Constanza Ceruti es arqueóloga, posee un doctorado y es miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Investigadora del CONICET y profesora en la UCASAL. Ha recibido numerosos premios internacionales incluyendo la Medalla de Oro de la Internacional Society or Woman Geographers. Autora de numerosos trabajos científicos y veinte libros sobre antropología de montañas sagradas

glaciares. El montañismo y el senderismo en Laponia permiten tomar contacto con el patrimonio material e intangible de los pastores de reno Sami, pobladores indígenas del norte de Escandinavia que conciben a las montañas como entidades animadas vinculadas a deidades atmosféricas y espíritus de los ancestros. Estas páginas se basan en observaciones de campo efectuadas durante el acercamiento y ascenso al monte Kebnekaise, siguiendo el llamado Camino Real o *Kunsleden*. Las fuentes etnohistóricas permiten ahondar en la conexión tradicional de los Sami con el magnífico paisaje de la taiga y la tundra ártica.

Introducción al paisaje cultural de Laponia

La región sueca de Laponia ha sido íntegramente declarada como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Miles de lagos naturales y hectáreas de bosque de coníferas conforman el prístino paisaje característico de la taiga (Figura 1). Los ríos que la recorren forman una red de más de 6000 kilómetros de extensión y no han sido embalsados, ya que funcionan como vías de comunicación tradicionales. Laponia tiene más de 300 kilómetros de costas y alberga siete parques nacionales. Las altas latitudes, en torno al círculo polar ártico, determinan que se produzca el fenómeno del sol de medianoche durante el verano y las auroras boreales en las largas noches de invierno.

El territorio ancestral de los Sami -llamado Sapmi- se extiende desde la península de Kola en Rusia hasta Noruega, ocupando parte de Finlandia y el norte de Suecia. La región sueca de Laponia es hogar de aproximadamente 30.000 pobladores Sami, quienes desde el año 1993 cuentan con su propio parlamento. En la actualidad, residentes y visitantes en Laponia disfrutan el contacto directo con la naturaleza mediante la práctica del ski, la caza, el montañismo, el camping, el trekking y las caminatas con raquetas de nieve. En la localidad de Jokkmok existe un importante Museo Sami adonde se ofrecen experiencias de inmersión cultural en las que los visitantes participan de talleres de campamento y vida al aire libre. Numerosas cabañas y refugios de montaña facilitan el pernocte dentro de los parques.

Las primeras ocupaciones humanas en el ártico de Suecia se remontan a 9800 años antes del presente. La cultura de los Sami evolucionó en relación con las migraciones de los renos, animales en los que estos pobladores árticos basan su subsistencia. La caza y la pesca han sido prácticas fundamentales desde tiempos antiguos, pero el pastoreo de renos cobró aún mayor importancia a partir del siglo XVI⁴⁵. Actualmente, los Sami son los únicos pobladores en Suecia que tienen el derecho a la propiedad de rebaños de renos domésticos. Su economía también se ha orientado al turismo y a la fabricación de artesanías (*duodji*); en tanto que la gastronomía regional -basada en la carne de reno, las hierbas y los frutos del bosque- resulta cada vez más apreciada. Por otra parte, los artistas Sami siguen aportando sobresalientes contribuciones a la música, las artes y los medios.

En Suecia se distinguen varios subgrupos: Sami septentrional, Lule Sami, Sami meridional, Ume Sami y Pite Sami, entre otros. La lengua pertenece a la familia fino-húngara y reconoce tres dialectos (Sami oriental, Sami central y Sami meridional). Los topónimos en lenguaje Sami explican la historia local y aspectos particulares del terreno, reflejando el valor del lugar en relación con los recursos que ofrece para la subsistencia. Por ejemplo, el nombre de Kiruna hace referencia a la abundancia de aves conocidas como ptarmigans, que son parte importante de la dieta ártica.

⁴⁵ Véase Ryd 2014.

El presente trabajo forma parte de las investigaciones sobre montañas sagradas y emblemáticas desarrolladas personalmente en distintos continentes, desde hace un cuarto de siglo. Se basa en observaciones de campo efectuadas durante el acercamiento y ascenso en solitario al monte Kebnekaise, totalizando más de 60 kilómetros de terreno ártico cubiertos íntegramente a pie, siguiendo el llamado Camino Real o *Kunsleden*, recorriendo la orilla del lago Ladjojaure y pernoctando en la estación de montaña o *fjallstation*, debajo del pico sagrado Tuolpagorni. La valoración del patrimonio religioso y arquitectónico de Laponia se completó mediante visitas a capillas centenarias en la ciudad ártica de Kiruna y en el paraje rural de Nikkaluokta, además de recorrida del campamento pastoril o Sami *siida* de Markanbaiki en Jukkasjarvi, en las inmediaciones del singular y mundialmente conocido “hotel del hielo”.

Más precisamente, este artículo sobre el monte Kebnekaise se inscribe como un avance en las investigaciones sobre la dimensión simbólica del paisaje de montaña en Escandinavia, iniciadas en 2008 y desarrolladas a lo largo de más de una década. Dichos estudios han redundado en diversas publicaciones, que incluyen una ponencia sobre montañas sagradas y shamanismo ártico,⁴⁶ un artículo sobre el monte Tromsdalstun y el arte rupestre del fiordo de Alta ⁴⁷un libro dedicado a las montañas sagradas de Noruega,⁴⁸ un volumen sobre los volcanes de Islandia⁴⁹ notas sobre una visita arqueológica a la “colina de Thor” y la isla “vikinga” de Gotland⁵⁰ y un ensayo sobre la importancia de las colinas sagradas en el arte rupestre de Tanum, en el sur de Suecia.⁵¹

La ciudad ártica de Kiruna y el museo Sami

Kiruna se encuentra al norte del círculo polar ártico y es uno de los principales núcleos urbanizados en el septentrión de Suecia. La ciudad está situada junto a una enorme mina de hierro y cuenta con un centro de visitantes, en el que se informa también acerca de actividades aeroespaciales y de investigación astronómica que el gobierno sueco ha conducido en el ártico en las últimas décadas. El poblado enfrenta un proceso de transformación urbana como consecuencia de la ampliación de los corredores subterráneos de la mina y la necesidad de relocalizar viviendas hacia zonas con terreno más firme.

El hall municipal de Kiruna fue construido en 1964 y ha recibido un premio al edificio público más bonito de Suecia. Por su parte la iglesia local fue construida en 1912 con la forma característica de los *lavvu*, las tiendas cónicas de los Sami. Su gran campanario está separado del cuerpo del templo y sostenido por palos, como si se tratara de una estructura de almacenaje tradicional. Recientemente, esta iglesia ártica ha sido votada como una de las manifestaciones arquitectónicas más populares del país. La ciudad se enorgullece además por tener en sus inmediaciones a la montaña más alta de Suecia, el turístico sendero ártico conocido como “Camino Real” o *Kunsleden*, la mina de hierro más grande del mundo y el famoso “hotel del hielo”.

El centro cultural y museo Sami de Kiruna (*Samegarden*) ofrece cantidad de información acerca de la cultura en el territorio de Laponia y constituye un ámbito donde artesanos de Konkama, Talma, Gabna, Girjas (y otras comunidades Sami en las inmediaciones de la capital ártica) exhiben y comercializan sus artesanías. En un

⁴⁶ Véase Ceruti 2009.

⁴⁷ Véase Ceruti 2021^a.

⁴⁸ Véase Ceruti 2019.

⁴⁹ Véase Ceruti 2020^a.

⁵⁰ Véase Ceruti 2021^b.

⁵¹ Véase Ceruti 2020^b.

espacio pequeño reúne una notable cantidad de objetos en madera, hueso, plata, pieles y astas de reno, entre otros. Además, se pueden observar trajes típicos, *lavvus* y un diorama tamaño natural de un shaman o *noaide*.

El campamento Sami de Markanbaiki en Jukkasjarvi

El principal atractivo turístico del paraje de Jukkasjarvi es el mundialmente famoso “hotel del hielo”, que se construye cada invierno y se derrite al llegar el verano. Durante la visita realizada en 2016, me informaron que se estaba construyendo una instalación climatizada que permitiría mantener una parte del hotel congelada a lo largo de todo el año.



Figura 2 - Lavvu o tienda tradicional de los pastores de reno Sami (© María Constanza Ceruti).

En el vecino campamento Sami de Markanbaiki funciona un museo al aire libre, junto a un corral de renos donde periódicamente se aprecia la destreza de los pastores que enlazan a los animales. En el predio se conservan cabañas con techos de turba, tiendas cónicas (Figura 2) y construcciones de madera sobre palos, utilizadas para el almacenaje de alimentos fuera del alcance de los roedores. Asimismo, se exhiben fotografías históricas sobre la vida nómada, los rituales y las creencias de las familias lugareñas.

La tienda de souvenirs ofrece una interesante variedad de artesanías en cuero y madera. Cuenta además con un pequeño restaurante tipo parrilla en el que se sirven platos típicos de la gastronomía de los Sami. En conversación con una mujer joven que trabajaba en el campamento, fui informada acerca de Stallo -el gigante de la mitología Sami que porta un hacha- y de los niños “cambiados” por los trolls; así como de la importancia de la platería en la protección contra los peligros sobrenaturales.

A pocos pasos del campamento Sami se yergue la iglesia de Jukkasjarvi, que data del año 1608 y se encuentra todavía en uso, al igual que su campanario (Figura 3). Es el templo de madera más antiguo en Laponia y cuenta con un bello órgano y un altar ornamentado con modernas representaciones pictóricas del mundo ártico escandinavo, elaboradas por el artista ártico Brov Hjorch.



Figura 3 - Campanario típico de la arquitectura religiosa en Laponia (© María Constanza Ceruti).

El Sendero Real *Kunsleden* y el Camino del Peregrino

Inaugurado en 1920 con el objetivo de fomentar el turismo en Laponia, el *Kunsleden* es llamado “el rey de los senderos”. Sus 430 kilómetros de longitud unen la localidad de Abisko con la de Hemavan, siendo el tramo más concurrido aquel que cubre aproximadamente 90 kilómetros, entre Abisko y Nikkaluokta. La alta latitud -al norte del círculo polar ártico- y la remota ubicación en medio de la tundra, determinan que el área atravesada por el *Kunsleden* sea considerada como “paraíso sueco” y último “confín salvaje” de Europa.

Ubicada a unos 70 kilómetros de Kiruna, la pequeña aldea de montaña de Nikkaluokta está poblada por familias Sami asentadas allí a comienzos del siglo XX. La región viene siendo utilizada desde hace miles de años en el marco de la subsistencia nómada tradicional de los pastores de renos. Uno de los primeros en radicarse fue Nils Olsson, acompañado de su esposa Mary y sus catorce hijos. La localidad cuenta con una pequeña capilla de madera situada sobre una colina y un albergue con restaurante. El refugio ofrece servicios a los senderistas y montañistas que llegan al paraje para recorrer el *Kunsleden* o iniciar el acercamiento al monte más alto de Suecia.



Figura 4 - El sendero real o *Kunsleden* en el ártico sueco (© María Constanza Ceruti).

El sendero que conduce desde Nikkaloukta hasta la estación de montaña en las inmediaciones de Kebnekaise es conocido como “el Camino de los Peregrinos” y cuenta con algunos espacios naturales acondicionados para el descanso, la meditación y la plegaria. La experiencia de recorrer esta sección del *Kunsleden* en época estival no deja de ser fascinante, pese a la cantidad de personas que lo transitan, atraídas por las

posibilidades de observar más de cien especies de flora (azaleas, musgos) y avifauna ártica (ptarmigans, halcones peregrinos, skuas, etc.). Apartarse unos kilómetros del sendero -como lo hice para explorar un sitio arqueológico dotado de trampas para renos en una de las rutas de migración- permite sumergirse en la silenciosa soledad de los paisajes circumpolares, donde es posible encontrar alces, zorros árticos, liebres árticas y hasta linceos. Osos y lobos también habitan en los bosques y montañas de la región.

Los primeros seis kilómetros desde Nikkaluokta transcurren en medio de un bosque, siguiendo el curso de un río hasta llegar al amplio lago de Ladjojaure, en cuyas orillas se levantan estructuras de almacenaje tradicionales árticas. Un restaurante con comidas típicas de la gastronomía Sami constituye el último punto poblado sobre la ruta. Los siguientes seis kilómetros bordean el lago y atraviesan un área de turbera, sobre humedales y terrenos pantanosos. En un recodo del camino, un gran bloque errático -probablemente un *seide* o lugar sagrado para los pastores Sami- tiene a su lado una roca con una placa donde se lee poesía que invita a la reflexión espiritual.

El paisaje se vuelve cada vez más montañoso en los últimos siete kilómetros (Figura 4), y en un punto se hace necesario cruzar un caudaloso torrente de deshielo utilizando un puente colgante. Finalmente, el sendero conduce a la estación de montaña de Kebnekaise, al pie de un elegante pico llamado Tuolpagorni.

En la *fjallstation* es posible alquilar crampones y contratar guías para realizar el ascenso al monte Kebnekaise por su faz oriental. La sala de estar del refugio ofrece una exhibición de fotos antiguas, donde se retrata a pioneros del montañismo sueco, incluyendo a una mujer llamada Elsa, reconocida como una de las primeras escaladoras femeninas en Laponia. El alojamiento en este hostel histórico es confortable -la estación cuenta con restaurant y kiosco de provisiones- pero los precios resultan prohibitivos, y muchos caminantes acampan en los alrededores, mientras otros alquilan colchonetas para dormir en el corredor (puesto que una sencilla cama o litera resulta más costosa que la habitación de un hotel de primera categoría en cualquier ciudad escandinava).

Ascenso a Kebnekaise, el monte más alto de Suecia

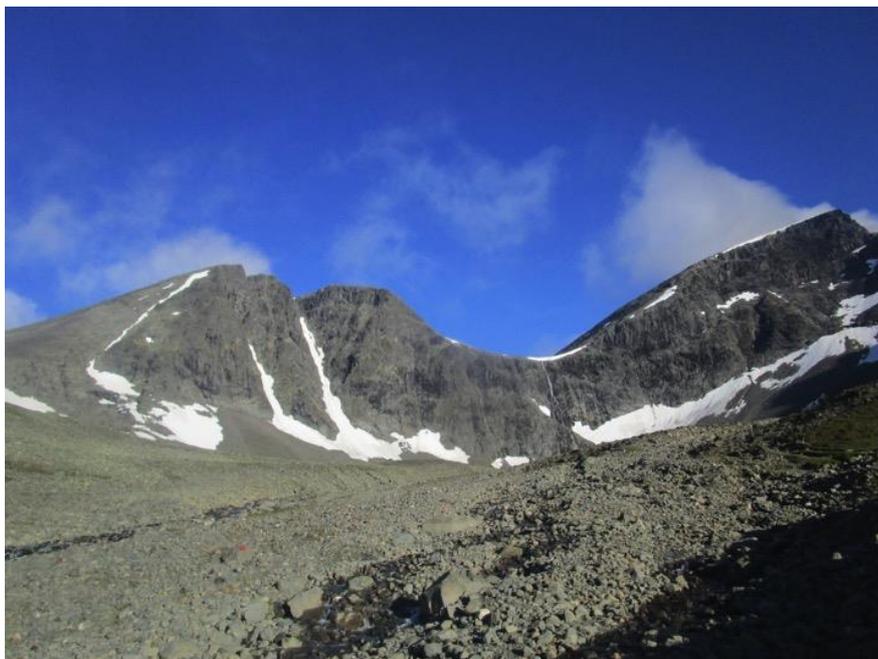


Figura 5 - Contrafuertes del monte más alto de Suecia (© María Constanza Ceruti).

En Laponia se cuentan más de once montañas con cumbres superiores a dos mil metros, siendo la más alta el monte Kebnekaise (2104 m). Dicha elevación orográfica cuenta en realidad con dos cumbres: la cima norte es la de menor altitud (2097 m); la meridional es la cima principal (2117 m) y ostenta un pequeño glaciar en su parte superior. Ambas prominencias se encuentran unidas entre sí por un filo muy abrupto, cuyo tránsito requiere de conocimientos técnicos de escalada, siendo por ello raramente atravesado.

En cuanto a la toponimia de la montaña, las enciclopedias virtuales informan que quiere decir algo así como “la cresta del caldero”, lo cual parece estar vinculado a la vista de la cresta rocosa que rodea a la hoyada glaciar. Según me lo refirió un anciano Sami que solía trabajar en la estación, el nombre del monte se explica porque posee dos cimas.

El ascenso y descenso de Kebnekaise demanda entre diez y catorce horas, ya que se requiere cubrir una distancia de nueve kilómetros de ida (18 km en total) y un desnivel de casi dos mil metros, si se toma a la estación de montaña como punto de partida. Además, hay que agregar la caminata de acercamiento, de casi 20 kilómetros desde Nikkaluokta -o aproximadamente 70 kilómetros desde Abisko-, por lo que la empresa insume necesariamente un mínimo de tres jornadas.



Figura 6 - Constanza Ceruti en la cima del monte Kebnekaise (© María Constanza Ceruti).

La ruta occidental del Kebnekaise -o *vastra leden*- requiere ascender hasta un elevado contrafuerte, llamado Vierranvarri (Figura 5), para luego descender al valle de Kaffedalen y finalmente ascender al pico Kebnekaise propiamente dicho. De regreso es necesario volver a superar los desniveles del contrafuerte, lo cual constituye una auténtica prueba de resistencia, en el seno de una marcha bastante prolongada. Algunos

caminantes alcanzan la cima de Vierranvarri y abandonan allí el ascenso, tratando de prevenir el agotamiento físico. Otros finalizan allí la actividad al advertir que se han quedado sin suficiente tiempo para completar la totalidad de la ascensión. Es frecuente que se deposite una piedrita en alguno de los numerosos apilamientos existentes, cumpliendo así con un rito que es también propio del montañismo de tradición celta.

Habiendo partido de la estación de refugio pasadas las seis de la mañana, llegué al punto más alto de la cima de Kebnekaise alrededor de las diez. Soplaban vientos muy fuertes y las temperaturas eran inusualmente bajas. Llevaba crampones en la mochila pero no tenía a disposición una buena parka de abrigo. A las temperaturas de -10 C° se sumaba la sensación térmica, aún mucho más fría, en razón de las sostenidas ráfagas de viento. Como medida extrema de mitigación recurrí a dos gruesas revistas viejas que encontré en el refugio, colocadas precariamente sobre el pecho y la espalda, debajo del interior térmico.

La cumbre principal del Kebnekaise se encuentra a $67^\circ 88'$ Latitud Norte y a $18^\circ 16'$ Longitud Oeste (Figura 6). Allí permanecí algo más de una hora, aguardando que las nubes se abrieran para poder gozar del paisaje de los glaciares, la cresta y el pico norte. La vivencia de la cima más alta de Suecia, rodeada de glaciares y montes abruptos, resulta profundamente conmovedora y se ve subrayada por el remoto emplazamiento del pico y la extensa caminata de acceso hasta la base.

Hacia uno de los lados de la cima se abre un precipicio totalmente cubierto de hielo, del cual se dice que ha costado varias vidas en accidentes por despeñamiento. Los peligros en las alturas del Kebnekaise no son menores: las tormentas de nieve, los fuertes vientos, la baja visibilidad por espesas neblinas, la hipotermia y el riesgo de caídas están presentes aún durante el verano. Dos pequeñas cabañas o *vivacs* se yerguen debajo de la cima, para brindar refugio en caso de emergencia, pero una de ellas se encuentra prácticamente en ruinas.

Regresé a la estación de montaña al atardecer y pasé una segunda noche durmiendo estoicamente sobre la mesa de madera de la cocina. Al día siguiente, con el estómago vacío, caminé energéticamente durante cuatro horas para cubrir los veinte kilómetros de regreso al paraje de Nikkaluokta. Alcancé a subirme al único autobús que podría conducirme aquella misma jornada de regreso a la ciudad de Kiruna. En tan solo quince minutos busqué mi equipaje en el hostel y trepé a otro autobús con rumbo al paraje de Abisko y a la ciudad noruega de Narvik. Allí continuaría mi recorrido de ruinas vikingas y museos de sitio en el majestuoso archipiélago de las islas Lofoten.

Consideraciones y conclusiones

Kebnekaise es la máxima elevación de Suecia y constituye un monte emblemático a nivel nacional. Situado al norte del Círculo Polar Ártico, el acercamiento a su base y el ascenso a su cumbre permiten entrar en contacto con la geografía de Laponia y el legado cultural de los Sami. El vínculo tradicional de los pastores de renos con el paisaje de la taiga y la tundra ártica, enmarca al senderismo y al montañismo como prácticas que conectan con las dimensiones simbólicas, rituales y estéticas del magnífico paisaje boreal del norte de Escandinavia.

Los accidentes geográficos percibidos como sagrados en estas latitudes incluyen montes, lagos, penínsulas, cuevas, islas, cascadas, rápidos y lugares donde los ríos se unen con el mar. A diferencia de las tradiciones religiosas basadas en profetas y revelaciones, la espiritualidad de los Sami se fundamenta directamente en el contacto con la naturaleza, al punto de ser caracterizada como una religiosidad “embebida en el

paisaje”⁵²

Los Sami conciben a las montañas como entidades dotadas de alma y vida, vinculadas a las deidades atmosféricas y a los espíritus de los ancestros⁵³. El mundo de los muertos o *saivu* se asocia con el ambiente acuático de los fiordos costeros, adonde la existencia de los difuntos se desarrolla en forma simétricamente inversa a la de los vivientes⁵⁴. Para los Sami que habitan en el corazón de Laponia, lejos del mar, el *saivu* está ubicado en montañas y lagos sagrados, que solían ser visitados por los chamanes durante sus trances⁵⁵.

La montaña es considerada sagrada por su papel como *axis mundi*, que conecta el plano celeste con el terrestre y con el inframundo. En sus alturas, y también a sus pies, se disponen los lugares de ofrenda o *seides*, adonde antiguamente se propiciaba a las fuerzas de la naturaleza presentando cornamentas de reno y aceite de pescado. Distintos picos se asocian con diferentes divinidades: un conjunto de cumbres puede estar conectado con los espíritus de los ancestros mientras otro puede estar vinculado a las deidades que rigen la caza⁵⁶.

El carácter sagrado de las montañas y de las franjas costeras es resaltado con manifestaciones rupestres grabadas aprovechando superficies de roca erosionadas por los glaciares⁵⁷. En trabajos previos, dedicados a las montañas del norte de Noruega, he ofrecido una mirada interpretativa al arte rupestre de estilo ártico y a su relación con las creencias y ritos ancestrales de los Sami⁵⁸. En particular, he sugerido que algunos de los milenarios paneles rupestres donde se combinan figuras antropomorfas y zoomorfas, representan a chamanes árticos o *noaidis* tocando el tambor e invocando a los espíritus auxiliares de animales (osos, renos, etc.) en sus viajes astrales a los montes sagrados⁵⁹.

Las fuerzas naturales que azotan a las montañas árticas aparecen personificadas en motivos estilizados representados en la superficie de los tambores mágicos de los Sami. Descripto como el “hombre del trueno”, *Ukon* es considerado el dios del rayo, la lluvia y los vientos⁶⁰ y aparece representado cargando un hacha o martillo⁶¹ que lo asemeja a Thor, el dios del trueno de la mitología nórdica⁶². La deidad del viento, llamada *Biggalmai*, es representada como un hombre con dos palas con las que se cree que mueve el aire, o con un raspador con el que “arrastra” el mal tiempo, en tanto que *Cahcolmmai*, el “hombre del agua”, impera sobre los lagos y bendice a los pescadores con abundante alimento⁶³. El dueño de los animales recibe ofrendas de reno, pescado y aves para garantizar la abundancia de los recursos alimenticios,⁶⁴ en tanto que la diosa de la primavera se materializa en los pastos y líquenes que aparecen antes del verano.

La ascensión a la caldera de Kebnekaise y el senderismo a lo largo del *Kunsleden* permiten a los visitantes un acercamiento intelectual y afectivo a la riqueza del patrimonio intangible de los Sami, a través del contacto directo con el paisaje ártico, dominado por las fuerzas atmosféricas propias de los entornos circumpolares. El

⁵² Véase Kleppe y Mulk 2006.

⁵³ Véase Haetta 1994: 6; Bradley 2002: 9.

⁵⁴ Véase Bradley 2002:12.

⁵⁵ Véase Haetta 1994:11.

⁵⁶ Véase Bradley 2002: 9-13.

⁵⁷ Véase Knut 2008 y Sveen 2008.

⁵⁸ Véase Ceruti 2009 y 2021.

⁵⁹ Véase Elíade: 1974.

⁶⁰ Véase Bradley 2002:4.

⁶¹ Véase Haetta 1994: 15.

⁶² Véase Ceruti 2019.

⁶³ Véase Haetta 1994: 15-18.

⁶⁴ Véase Bradley 2002:9.

presente trabajo ha ofrecido una mirada al monte más elevado de Suecia desde la experiencia del peregrinaje individual y la escalada a la cima, ahondada por un interés antropológico en el sistema de creencias tradicionales en Laponia, modelado en torno al prístino entorno de las montañas, lagos y glaciares del norte de Escandinavia. ●

Bibliografía citada

- Bradley, R., *An Archaeology of Natural Places*. London: Routledge, 2002.
- Ceruti, M. C., *Haldis, seides y noaidis: montañas, lugares sagrados y shamanes en la religiosidad Sami (Laponia Noruega)*. Actas de las Jornadas de Estudios Indígenas y Coloniales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 2009.
- *Montañas Sagradas de Irlanda*. Salta, Mundo Editorial, 2016.
- *Montañas Sagradas de Noruega*. Salta, Mundo Editorial, 2019.
- *Volcanes Sagrados de Islandia*. Salta, Mundo Editorial, 2020a.
- Colinas Sagradas y Arte Rupestre Escandinavo en Tanum (Suecia). *Revista Histopía* Año II Nro. 11: 26-33, 2020b.
- Sacred Mountains and Arctic Rock Art in Northern Norway. *Revista de Historia Universal* 23: 17-37. Universidad Nacional de Cuyo, 2021 a.
- De los Montículos Majestáticos^[1] a la Colina de Thor: una visita arqueológica a la “Isla Vikinga” de Gotland. *Revista Histopía* Año III Nro. 15: 25-33, 2021b.
- Elíade, M., *Shamanism: Archaic Techniques of Ecstasy*. Bollingen Series LXXVI. Princeton University Press, 1974.
- Haetta, O. M., The Ancient Religion and Folk Beliefs of the Sami. *Alta Museum Pamphlets* No 1. Alta Museum, Alta, 1994.
- Helskog, K., *Los grabados rupestres de Hjemmeluft / Jiepmaluokta (Guía)*. Alta Museum, Alta, 2008.
- Kleppe, E. J. and I. M. Mulk., Religion Embedded in the landscape: Sami studies and the recognition of otherness. *UBAS Nordisk* 3. Universitetet i Bergen Arkeologiske Skrifter, 2006.
- Ryd, Y., Wild Reindeer and Sami Hunting with Bow and Arrow. *Journal of Glacial Archaeology* Volume I: 11-24. Equinox, 2014.
- Sveen, A., *Rock Carvings: Jiepmaluokta / Hjemmeluft, Alta*. 70o Nord, Tromso, 2008.